



HAL
open science

Las relaciones historiográficas entre Europa y América Latina a partir de las historias del presente

Israel Sanmartín

► **To cite this version:**

Israel Sanmartín. Las relaciones historiográficas entre Europa y América Latina a partir de las historias del presente. XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles: congreso internacional, Sep 2010, Santiago de Compostela, España. pp.1523-1541. halshs-00531225

HAL Id: halshs-00531225

<https://shs.hal.science/halshs-00531225>

Submitted on 2 Nov 2010

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

LAS RELACIONES HISTORIOGRÁFICAS ENTRE EUROPA Y AMÉRICA LATINA A PARTIR DE LAS HISTORIAS DEL PRESENTE

Israel Sanmartín
USC
España

Este trabajo es el resultado de un acercamiento y utilización de historia del presente tanto desde una perspectiva práctica como desde una realización teórica. Por tanto, consideraremos la historia o las historias del presente en una dimensión empírico/teórica en la que intentaremos reposicionar las distintas historias del presente más allá de la nueva historia política e intentaremos introducir o mezclar la historia intelectual o cultural con el fin de desarrollar una historiografía del presente o sobre el tiempo presente. En cierto sentido, el presente ha sido una preocupación historiográfica ya desde la Edad Media, en la que podemos hablar de una narración de los hechos que estaban aconteciendo o próximos a lo que estaba sucediendo. En lo que sigue, por tanto, realizaremos en cierta medida un ejercicio de historiografías comparadas y sus diferentes representaciones, que no son reflejos de lo que sucede en la realidad sino que son parte de la realidad misma.

En este trabajo reflexionaremos sobre la recepción de teorías, interpretaciones, problemas historiográficos, y sobre si el lugar geográfico influye en la elaboración y reelaboración de tesis y supuestos historiográficos, teóricos y metodológicos. A pesar de esto, este trabajo no es sólo una reflexión sobre el espacio, sino también sobre el «tiempo», es decir sobre el espacio temporal en el que se desarrolla esa recepción, reproducción y elaboración. En lo que

sigue, por tanto, trataremos de explicar cómo se ha producido una vez más un caso de «colonización historiográfica» alrededor de la idea de Historia del Presente. La idea nace en Francia pero pronto «viaja» a otras latitudes «periféricas» o «dependientes». Pese a ello no mostraremos una versión en exceso victimista de la recepción de la idea de Historia del Presente, puesto que aunque sí es cierto que ha tenido una recepción desigual en muchos países y en cierta medida deudora de su idea matriz francesa, en los diferentes territorios se han desarrollado presupuestos, metodologías y proyectos propios. Por tanto, pese a recibir la idea, los autores y el concepto historiográfico, la historia del presente ha dejado espacio para crear presupuestos propios en los diferentes territorios en los que ha llegado. Para explicar esta idea, empezaremos por exponer las diferentes ideas de Historia del Presente, para continuar con un recorrido somero por la recepción de la idea en diferentes países, para hacer un pequeño alto y desarrollo en América Latina y mostrar la novedad historiográfica y en la forma de hacer la historia que supone la Historia del Tiempo Presente.

El presente en la historia y en la historiografía

La reflexión y el interés de los historiadores por la «historia de su tiempo» es un rasgo constitutivo de la historiografía desde sus orígenes, cuestión en la que interviene su carácter de materia «pública», es decir, su capacidad para establecer o narrar memorias públicas del pasado, y sobre todo del pasado reciente¹⁹. Así, existen dos matrices para entender la historia del tiempo presente. Por un lado, la referida al tiempo que frisa el propio momento vivido, o la llamada «historia inmediata»²⁰, y a la «historia del tiempo presente» en su acepción más clásica, que dependiendo del lugar se refiere bien a después de la Segunda Guerra Mundial (mundo francés), la transición democrática (en el caso de España) o los procesos dictatoriales (América Latina)²¹. Todo esto supone una superación de toda una serie de limitaciones historiográficas que habían estado presentes en la historia contemporánea hasta la aparición de la llamada «nueva historia»²², cuando el historiador recupera su condición de sujeto en la

-
19. G. Pasamar Alzuria, *Formas tradicionales y formas modernas de la «Historia del Presente»*, *Historia social*, N° 62, 2008, pp. 147-169.
20. Carlos Barros, «Es posible una historia inmediata?», en <http://www.h-debate.com/cbarros/spanish/articulos/mentalidades/inmediata.htm>, [consulta 13 de marzo de 2009]
Barros, Carlos, «El estatus epistemológico e historiográfico de la Historia Inmediata», <http://www.h-debate.com/Spanish/presentaciones/lugares/montevideo3/audio.htm>, [consulta 13 de marzo de 2009]
21. Ángel Soto Gamboa, «Historia del Presente: Estado de la cuestión y conceptualización», *Historia Actual Online*, N° 3, 2004.
22. Julio Pérez Serrano, «La historia continúa», *Historia Actual On Line*, n°1, 2003 en <http://www.historia-actual.com/hao/pbhaoabs.asp?idi=ESP&pgt=2&pid=4&pbl=HAO&vol=1&iss=1&cont=1>, [consulta 15 de marzo de 2009]

investigación, especialmente con las condiciones internacionales de la posguerra y los cambios sociales e intelectuales materializados tras 1968, que es cuando se produjo una democratización tanto de la historiografía como del uso público del pasado y de las memorias en particular, algo que se ha acelerado en los años noventa con la globalización. Por tanto, sólo estamos en un proceso que comenzó desde los años sesenta y que es el de la reflexión sobre el «presente» en tanto problema histórico, que ha provocado una discusión a fondo de lo que es la «historia contemporánea» como período histórico y el nacimiento de una manera distinta de entender lo contemporáneo.

En este trabajo nos situaremos epistemológicamente en la «historia inmediata» con la idea de retornar a la reflexión sobre los acontecimientos más recientes, es decir, a aquellos que han dejado de ser presentes, si es que existe algo que se llame presente, y no es simplemente el punto que une el futuro con el pasado²³. La historia inmediata se puede presentar asociada a la recuperación de la memoria histórica, a una historización de la memoria, a una historia de los imaginarios sociales o también como herramienta indispensable para estudiar los debates intelectuales y las teorías surgidas en relación y como consecuencia de la historia de todos los días, que es construida por los sujetos individuales, colectivos y por todas las instituciones públicas y privadas. La historia inmediata no es un enfoque único en los abordajes del presente.

Las historias del presente

Sería erróneo presentar la historia del presente aislada del desarrollo de una historiografía del presente. Metodológicamente las nuevas fuentes de información (internet) y la nueva sociabilidad de los historiadores alrededor de Internet han provocado el surgimiento de una suerte de estudios que podríamos llamar de historiografía del presente o inmediata en donde se une lo teórico, lo metodológico, lo histórico, lo periodístico y lo cultural. Por tanto, se acerca más a los acontecimientos recientes, a la historia inmediata, pero sobre todo reivindica una nueva actitud teórica frente a lo contemporáneo capaz de superar sus ambigüedades²⁴. En definitiva, la necesidad de la puesta en marcha de una historia y una historiografía del tiempo actual como laboratorio para poder operar tanto con acontecimientos como con construcciones teóricas. Todo esto lo

23. Para una mayor profundización en estas ideas, ver: Israel Sanmartín, *Entre dos siglos: globalización y pensamiento único*, Akal, Madrid, 2007, y Israel Sanmartín, *Un mundo global. A historia mundial desde 1989*, Santiago de Compostela, Lóstrego, Santiago, 2008.

24. Ver Carlos Barros, «El estatus epistemológico e historiográfico de la Historia Inmediata», <http://www.h-debate.com/Spanish/presentaciones/lugares/montevideo3/audio.htm>, [consulta 13 de marzo de 2009]

uniremos con la geopistemología, es decir, con la acepción geográfica del conocimiento y como esta influye en la construcción de teorías intelectuales.

La historia del presente es una nueva forma de hacer la historia y no se trata de una simple abertura de una nueva época histórica. Y esto sucede por la especial relación entre el sujeto de investigación con el acontecimiento o acontecimientos estudiados al ser parte del objeto y del sujeto del tópico elegido en el estudio, además de toda una serie de cuestiones teóricas sobre el tiempo, el espacio, la realidad y la memoria, que nos hacen concluir que cada una de ellas no es única sino que se divide en estratos.

Los orígenes de la historia del presente en la época contemporánea

En 1944 se crea en Francia el *Comité de historia de la guerra*. En 1951 se hace lo propio con el *Comité de historia de la II Guerra Mundial*. Y en 1957 se edita la *Revue Française de Histoire*. Estos pueden ser los antecedentes remotos de la Historia del Presente en Francia. En los años 70 la investigación metodológica y epistemológica era la Nueva historia, heredera de los *Annales* de Lucien Febvre y Marc Bloch. La Nueva historia había ignorado la preocupación por el presente o lo inmediato pese a que algunos de la llamada escuela de los *Annales* propusieron alguna reflexión sobre él, como Bloch o Febvre. Sin embargo, en los años 70 las cosas cambiaron. En 1974 en el libro *Faire de l'histoire*, Pierre Nora hablaba del «le retour de l'événement»²⁵ y Jean Lacauture de la *histoire immédiate*. En el mismo año, se crea el *Instituto de Historia del Tiempo Presente* (IHTP) en discusión con René Rémond y el *Instituto de Histoire Moderne et Contemporaine*. El *Institut d'histoire du Temps Présent* (IHTP) es una unidad de investigación del CNRS (*Centre National de la Recherche Scientifique*). Fundado en 1978 (e inaugurado en 1980) por François Bédarida, integra el antiguo *Comité d'histoire de la Deuxième Guerre mondiale* (CHDGM), creado en 1951, que agrupaba historiadores especializados en la Segunda Guerra Mundial.

En ese contexto, como anunciaba René Rémond la Historia del Tiempo Presente suponía el retorno de lo político, a la vez que la presencia generacional un fuerte estímulo de demanda social ante esos desarrollos teóricos e históricos. Completando estas cuestiones iniciales, Jean Pierre Rioux hablaba de que la Historia del Tiempo Presente es la historia de las generaciones. Los acontecimientos académicos se suceden rápido y en 1980 se crea un seminario sobre la cuestión dirigido por F. Bedarida y en el

25. Pierre Nora, «Le retour de l'événement», en *Faire de l'Histoire*, Gallimard, París, 1974, t. 1, pp. 210-22.

*Diccionario de Ciencias históricas*²⁶ aparecen las voces «Historia del Tiempo Presente», «Historia Inmediata» e «Historia política». En ese momento se empieza a hablar de periodizaciones. Así, la Historia del Tiempo Presente, la «*histoire proche*» y la historia inmediata no hacían referencia al mismo corte cronológico. La historia inmediata estaría vinculada al periodismo y al ser imposible el delimitar lo inmediato ignoraría el rigor científico y la relación con el sujeto, pese a que ya Bloch en *L'Etrange défaite* es ya un observador perspicaz de lo que sucede y narra desde lo inmediato. En otro sentido, estaría la «historia próxima» fechada en 30 años hacia atrás desde el presente y la Historia del Tiempo Presente, que abarcaría 50-60 años, y que funcionan a partir de la naturaleza de los archivos y de la accesibilidad a los mismos, la naturaleza de los métodos, la cercanía de los historiadores y el debate sobre el sujeto y el de las generaciones²⁷. Finalmente, se utiliza la idea de Historia del Tiempo Presente por convencionalismo y por su éxito científico. Paralelamente a todo esto, se producía también una importante labor publicística. Así, se creaban los *Cahiers de Histoire du Temps Présent* y el *Bulletin del IHTP*, así como la revista *Vingtième Siècle*.

Durante los años 80 esta idea de Historia del Tiempo Presente se ve complementada con el surgimiento del grupo de estudios de Historia Inmediata capitaneado por Jean F. Soulet²⁸ en la Universidad de Toulouse. Recogían aquella idea de Jean Lacouture de historia inmediata en referencia a lo más próximo en oposición a la Historia del Tiempo Presente que se quedaba en las cuestiones relativas a la II Guerra Mundial o la guerra de Argelia. De esta forma, a partir del *Instituto de Estudios Políticos y Pluridisciplinarios de América Latina* surge el *Grupo de Investigación de Historia Inmediata* en 1989-90, alrededor de tres ejes fundamentales: a) preocupación metodológica; b) interdisciplinaridad; c) dimensión pedagógica.

Pese a esto, hay algunos intentos de mezclas entre la Historia del Presente y la Historia inmediata²⁹, en el sentido de que la *Histoire des Temps Présents* evoluciona en un contexto histórico y la percepción inmediata de la historia. Es un intento de aproximar la *histoire immédiate*, la *histoire proche* y *l'histoire du temps présent*. Es una propuesta renovada para las historias de los tiempos presentes con el objetivo de formalizar

26. André Burguière, *Dictionnaire des sciences historiques*, Presses Universitaires de France, Paris, 1938.

27. Ver Jean F. Sirinelli, *Génération intellectuelle. Khâgneux et normaliens dans l'entre-deux-guerres*, rééd., Presses universitaires de France, Paris, 1995

28. Jean-François Soulet, *L'histoire immédiate: historiographie, sources et méthodes*, A. Colin, Paris, 2009. Previamente había publicado: SOULET, Jean-François, *L'histoire immédiate*, Presses universitaire de France, Paris, 1994.

29. Agnès Chauveau et Philippe Tétart, *Questions à l'histoire des temps présents*, Éd. Complexe, Paris, 1992.

la presencia del historiador en su tiempo: climas ideológicos, modos historiográficos, culturales, orientaciones científicas, etc.

Relaciones entre centros y periferias historiográficas

Las ideas son producidas en determinados contextos de realización y cuentan con diferentes cauces académicos para que se difundan o emigren hacia otras latitudes. Visitas de profesores, artículos de revistas, congresos, contactos bilaterales, ofrecen la posibilidad de que las ideas se trasladen. Por encima de todas estas cuestiones de funcionamiento de las comunidades científicas o de los campos científicos está la cuestión de los grandes centros historiográficos y su poder de difusión. De tal forma, las novedades teóricas, historiográficas y metodológicas surgidas en Francia, Estados Unidos, Alemania o Inglaterra ejercen de patrón y modelo para las llamadas historiografías dependientes o periféricas, que simplemente ejercen de receptores y reproductores de las novedades llegadas desde los grandes centros que ejercen una gran influencia en cuanto a la política en cuanto al desarrollo de estándares y modelos de calidad para la excelencia que tienen que seguir el resto del mundo. Cómo se realiza esa recepción y qué sucede en cada caso son cuestiones de las que se han ocupado diferentes líneas de trabajo, aunque la geoepistemología está ofreciendo un nuevo utillaje metodológico para estudiar esos casos³⁰. La presencia del inglés, el francés o el alemán como lenguas de ciencia y el español, italiano y portugués como idiomas de traducción sigue siendo un gran lastre, así como la creación de grandes índices de impacto sobre las publicaciones de humanidades. Por todas estas razones podemos hablar de una cierta colonización historiográfica por un lado y de deseo de autocolonización historiográfica por otro lado, en el sentido de que por un lado están las ganas de influencia y reconocimiento de las grandes historiografías occidentales y por otro el deseo de recibir novedades y «estar al día» de las diferentes historiografías receptoras.

El variopinto caso europeo

Realizadas estas acotaciones terminológicas, podemos decir que la idea de Historia del tiempo Presente ha tenido una recepción diferente según los lugares, puesto que los diferentes territorios tienen contextos, culturas y desarrollos específicos, como corresponde a historias y memorias estructuradas de modo diferente. Así, por ejemplo, en Bélgica se desarrolló

30. Ver Claudio Canaparo, *Geo-epistemology. Latin America and the Location of Knowledge*, Bern: Peter Lang, 2009.

la idea a partir del Centro de Estudios y documentación de la Guerra y las Sociedades Contemporáneas y se creó la revista *Cahiers du Temps Presents* fundada por Jose Gotovich y en cuyo comité de redacción estaba Rousso del Instituto francés. La revista se construyó a partir de la preocupación por la historia contemporánea de Bélgica y sus culturas y en sus números mantiene una preocupación por las cuestiones belgas como servicios secretos, diplomacia diferencias culturales dentro del país, etc., además tienen una sección de historiografía. El arco temporal que manejan es desde el año 10 al 30 y también mucho de los años 50. A partir del número 15 hay un homenaje a Gotovich y se pone a los mandos Rudi Van Doorslaer, quien abre el arco temporal hasta 1968. 15 En cuanto al Reino Unido, se puede ver una vez más la inadecuación entre las ideas del continente y las de la isla. Así, existe el *Institut de Contemporary History* y la idea de historia del presente pero con connotaciones propias y desarrolladas en paralelo a la idea francesa³¹. Lo mismo sucede en Estados Unidos con las ideas de *current history* y de *Contemporary History*, vinculada al centro que está en Ohio y que se dedica a cuestiones relacionadas con la historia del presente más actual (historia inmediata aunque no es una equivalencia exacta). De todas formas, después de 1960 están los *Chatiers de Histoire Américane* que tratan de cuestiones después de 1945, así como la historia oral a partir de la *Oral History review* (1982) o el *Journal of American History* (1988) que tratan de cuestiones como la Guerra de Corea, etc.

Alemania es un caso más similar al francés puesto que el país estuvo sometido a las mismas inconveniencias históricas que Francia con las Guerras mundiales etc. (a diferencia del Reino Unido y EE.UU). Así está la idea de *zeitgeschichte*³² desarrollada por Norbert Frei. Desde los 50 la *Zeitgeschichte* partía del año 1917, es inherente a estudios alemanes. Toda esta idea gira en torno al Instituto de Munich, en el que tratan cuestiones sobre el período nazi y la RDA, aunque también existe un Seminario de historia del tiempo presente en Tubinga dirigido por Hans Rothfels, el decano de la historia del tiempo presente en Alemania y en Nurenberg con el profesor Bernecker, quien en sus numerosas conferencias nos habla de un nuevo estrato temporal en la historia del presente alemana: la historia reciente del tiempo presente, que estaría situada temporalmente después de 1989³³. Italia tampoco se ha librado de la recepción de la idea y así existen diferentes archivos de la Memoria y las revistas *Storia Contemporanea* (Renzo de Felice) y *Revista de Storia Contemporanea* (Guido Quanza),

31. Ver Anthony Seldon, *Contemporary history: practise and method*, Basic Blackwel, Oxford, 1988.

32. H. Kaelbe, «*La Zeitgeschichte: l'histoire allemande et l'histoire internationale du temps présent*», en VV.AA, *Écrire l'histoire du temps présent: en hommage à François Bédarida*, CNRS, Paris, 1992.

33. Para un desarrollo de la evolución de la historia del presente en Alemania, podemos recurrir a: Walter Bernecker, «La investigación histórica del «tiempo presente» en Alemania», n° 20, 1998, pp. 19-27.

así como de diferentes proyectos como la *Officina Della historia* con el desarrollo de la llamada *Storia del Tempo Presente*.

En el caso de España, la idea de Historia del Tiempo Presente está vinculada a todo lo relativo a la Transición española, por lo tanto a los años 70 y 80. A este extracto temporal pertenecen los grupos de investigación de la Universidad Carlos III, de la UNED³⁴ y de Almería³⁵, así como el de Extremadura, que ha desarrollado una metodología propia aplicada a la historia del presente y al análisis de la prensa³⁶. En otro sentido, está la historia más inmediata, en la que se engloban los trabajos relacionados con el Grupo de la Universidad Complutense y la llamada *Historia vivida*³⁷, el grupo de la Universidad de Santiago de Compostela encabezado por Carlos Barros y que utiliza el término *Historia Inmediata*³⁸ y por último el grupo de La Rioja, capitaneado por Carlos Navajas³⁹. Por último, el Grupo de Estudios de Historia Actual, de la Universidad de Cádiz intenta aunar los dos extractos temporales y mezcla estudios relativos a la historia del presente con los más inmediatos. De hecho este grupo es el único que no intenta apropiarse de ningún término ni busca monopolizar una determinada temporalidad para lo que denominan historia actual.

Algunas claves sobre América Latina

Entendamos en este caso América Latina no como un concepto geográfico sino como un concepto epistémico, es decir, refirámonos más al concepto o idea de América Latina que a su vinculación geográfica. «Espacio» en términos de geo-epistemología se refiere, en última instancia, a la construcción de un sentido de *localidad* que incluye lugares físicos pero también sitios no materiales e imaginarios. En concreto, «espacio» se refiere a tres nociones básicas que todo dominio necesita implementar para obtener eficacia semántica: lengua/lenguaje, ambiente/medio, pensamiento/conocimiento. Estas tres nociones constituyen la ecología básica de todo dominio y es al estudio de sus diversas formas o manifestaciones que se

34. Que editan la revista *Historia del Presente*: <http://historiadelpresente.blogspot.com/>

35. Ver el grupo de Rafael Quirosa: <http://www.historiadeltiempopresente.com/web/>

36. M. Barrado, (ed.), *Historia del tiempo presente: teoría y metodología*, Cáceres, Universidad de Extremadura, Instituto de Ciencias de la Educación, D.L. 1998 y Pinilla, Alfonso, «¿Historia contra Memoria? La utilización del pasado en el presente y el papel de los historiadores», *Revista de historia actual*, N.º. 5, 2007, pp.161-173.

37. Julio Aróstegui, *La historia vivida: sobre la historia del presente*, Alianza, Madrid, 2004

38. Ver *Actas I, II y III Congreso Internacional Historia a Debate*, Santiago de Compostela, Santiago, 1995, 2000 y 2009 y Barros, Carlos, «El estatus epistemológico e historiográfico de la Historia Inmediata», <http://www.h-debate.com/Spanish/presentaciones/lugares/montevideo3/audio.htm>. [consulta 15 de septiembre de 2009]

39. Con una importante dimensión publicística. Ver *Actas del II, III y IV Simposio de Historia Actual*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1996, 1998, 2000 y 2004.

dedica, en primera instancia, la geo-epistemología.⁴⁰ Con qué propósito? Pues en el de vincular tanto a lo latino tanto lo que sucede en su geografía como en lo que intervienen personas vinculadas con la misma pero en el exterior. En este sentido, tomaremos lo latino desde una perspectiva amplia para desvincularlo geográficamente y llevarlo más al conjunto de creencias, idearios y representaciones enmarcados en esa idea y vinculados al idioma español y a una historia y culturas conjuntas, es decir, nos vincularemos a lo que une todo ese mundo y no a lo que lo separa. Todo esto lo hacemos para poder mostrar esa idea de «aporte» desde lo latino a la Historia del Presente, y sus novedades.

Es cierto que es difícil hablar de una historiografía latinoamericana⁴¹, aunque se están llevando a cabo proyectos muy interesantes en ese aspecto de poner a lo latino en otra dimensión y con fuentes de elaboración propias. Antes de continuar, hay que aclarar que existen tres extractos de temporalidad en la historia del presente. Por un lado la historia del presente entendida como el pasado reciente (aproximadamente desde la Segunda Guerra Mundial), la historia del presente como historia inmediata, que se refiere al pasado inmediato que frisa más con el presente, y por último un intento de mezcla de ambas.

Hasta aquí no hay muchas novedades, puesto que simplemente cada Grupo se adscribe a una temporalidad determinada y en muchos casos buscan vinculación con las ideas originales francesas, de las cuales aprovechan todo lo relativo a la teoría. Siguiendo con la idea de presente, en Argentina existen iniciativas muy interesantes, principalmente vinculadas a lo que ellos llaman «historia reciente», que es una idea vinculada más bien a la idea de Historia del Tiempo Presente. Así existen una potente red llamada «Red Interdisciplinaria de estudios sobre Historia Reciente»⁴² y también todos los trabajos vinculados al Centro de Estudios de Historia Política (CEHP) creado por Luis A. Romero, el Instituto de Tella (entrevistas a sindicalistas), los Archivos de la Memoria o los diferentes archivos orales.

En ese ámbito, el concepto de historia reciente está vinculado al proceso dictatorial vivido por el país sudamericano, en el que ningún historiador ha integrado la Comisión Nacional de la desaparición (CONADEP)⁴³. También han aparecido publicaciones de mucho interés, como la coordinada por María Franco y Florencia Levi⁴⁴. En este caso

40. C. Canaparo, «Geoepistemología», en Diccionario de pensamiento alternativo, en <http://www.cecies.org/articulo.asp?id=119>, [consulta 3 de septiembre de 2009]

41. Sergio Guerra, *Cinco siglos de historiografía latinoamericana*, Editorial Félix Varela, La Habana Cuba, 2003.

42. www.riehr.com.ar.

43. Ver M-N Cernadas de Bulnès, Laura Lull, «L'histoire immédiate en Argentine», *Cahier d'histoire Immédiate*, n 29, 2006, pp. 425-436.

44. *Historia reciente: Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Paidós, Buenos Aires, 2009.

también tiene presencia la historia inmediata en diferentes publicaciones y foros⁴⁵, así como en la lista historia inmediata de la Red Internacional de Historiadores Historia a Debate, en la cual se han desarrollado diferentes acciones de solidaridad a partir de casos concretos de desarrollo de trabajos de historia inmediata. El caso de Uruguay es muy parecido, salvo que los historiadores formaron parte de las Comisiones de la verdad. Hay mucha práctica pero menos reflexión teórica. En cuanto a Venezuela, existen diferentes proyectos vinculados a las representaciones políticas⁴⁶. Así existen trabajos vinculados a la derecha con lo que ellos denominan Historia Actual y también hay varios grupos vinculados al estudio de Chávez y sus transformaciones sociales en el otro lado. Además, existe un grupo en Maracaibo vinculado a la idea latina de Historia Inmediata de la red internacional de historiadores Historia a Debate, en la que ya han desarrollado diferentes actividades

En cuanto a América Central, existe una Historia de América Central en seis volúmenes desde 1980 a 1992 que se puede considerar un trabajo muy sólido para la zona⁴⁷, así como la revista de Estudios Sociales. En cuanto a El Salvador, destacan los trabajos de Memoria⁴⁸. En cuanto a Chile, es un lugar donde ha tenido mucho mayor recepción la idea francesa (y también española). Así existe una historia del tiempo presente y diferentes proyectos algunos de ellos interesante vinculado a la Universidad Diego Portales, aunque existen otros lugares vinculados con memoria, etc⁴⁹. Sobre Brasil, la situación no es muy diferente con publicaciones como la revista Agora, sobre la historia del presente o el excelente trabajo del llamado «Laboratorio de Estudios do Tempo Presente», más vinculados a la idea de historia inmediata.

En definitiva, existen diferentes formas de entender el presente entendido desde diferentes perspectivas, en distintos tiempos puesto que la historia crea, de alguna forma, el presente. De este modo, podemos concluir que existe el desarrollo de una historiografía inmediata en la que el sujeto tiene una presencia nueva que exige una redefinición de muchos de los conceptos de la llamada «nueva historia» y los paradigmas dominantes en el siglo XX, así como un desdoblamiento conjunto y real entre teoría y práctica. Además, han aparecido novedades historiográficas que parecen abordar la cuestión desde una perspectiva global y conjunta en relación a América Latina⁵⁰

45. Amelia Galetti y Roberto Trevesse *El pasado que aún no es historia*, Buenos Aires, Editorial Dunken, 2008. Formato in 8°, III, 140 pp.

46. Frédérique Langue, «Quand la rue s'embrase sous le regard de l'université. L'histoire immédiate au Venezuela, méthodes et questionnements», *Cahier d'histoire immédiate*, n°25, 2004, pp. 123-158.

47. De Edelberto Torres Ruiz, Flacso, 1993.

48. Es destacable el trabajo realizado por los miembros de la Cátedra Libre Roque Dalton

49. http://www.historizarelpasadovivo.cl/es_home.html

50. Luc Capdevila y Frédérique Langue, *Entre mémoire collective et histoire officielle. L'histoire du temps présent en Amérique latine*, Rennes, PUR, 2009.

Las grandes redes globales latinas: historia a debate

Más allá de las diferentes representaciones de la historia del tiempo presente, la verdadera novedad de las diferentes historias del tiempo presente es la sociabilidad que han propiciado. De tal forma, han surgido grandes Comunidades Académicas Latinas de historiadores vinculados a esta temática, con una serie de características conjuntas, como su latinidad, su preocupación por la teoría a la vez que la práctica, su forma de trabajo en red, su multinacionalidad y multidisciplinaridad, su identidad transversal complementaria con otras identidades epocales o disciplinares. Dos de las grandes redes latinas de historiadores son Historia Inmediata perteneciente al Grupo Historia a Debate de la Universidad de Santiago de Compostela y la red Historia Actual, que es la comunidad creada a partir del Grupo de Estudios de Historia Actual de la Universidad de Cádiz. En cuanto a la red Historia Inmediata que está construida alrededor del espacio alcanzado por la lista de distribución del mismo nombre desborda disciplinas y especialidades en el sentido que abren la idea de historia inmediata a todo el abanico de las ciencias sociales e integran a los diferentes historiadores de las áreas no vinculadas a la historia contemporánea, puesto que detrás de todo el debate sobre los estratos temporales de la historia del presente se esconde un afán de distinción de la historia contemporánea, que tradicionalmente se entiende que tiene su límite temporal en 1945 o en 1989. En el caso de la red internacional (con gran impronta latina) de Historia Inmediata se han desarrollado desde su fundación en 2000 toda una serie de debates sobre cuestiones inmediatas (Chávez, Honduras, Ecuador, Perú, Argentina, México, Chile, Lula, Colonización de América, etc.), además de reflexiones teóricas empíricas y metodológicas en los diferentes encuentros y congresos presenciales. También destaca en esta red su componente de compromiso con la sociedad. Así se ha creado la llamada Academia Solidaria, donde se han realizado llamados de apoyo y solidaridad con historiadores tanto de América Latina como de otras latitudes. En cuanto a la comunidad académica del Grupo de Estudios de Historia Actual (GEHA) dirigido por el profesor Julio Pérez Serrano, su lista funciona asociada al mayor conglomerado de listas peninsulares (rediris) y funciona desde el año 2002 con envíos diarios de documentaciones, informaciones, archivos electrónicos y actividades asociadas a la idea de Historia Actual, que es una idea tremendamente integradora y abierta sustentada en tres pilares: a) No buscan patrimonializar con su sello (historia actual) todo lo referente a la historia del presente; b) No defienden la idea de una cronología para el desarrollo epistémico de la idea de Historia Actual; c) no pretenden los derechos de determinado tiempo histórico⁵¹.

51. Ver Julio Pérez Serrano, «La historia continúa», *Historia Actual On Line*, nº1, 2003 (<http://www.historia-actual.com/hao/pbhaoabs.asp?idi=ESP&pgt=2&pid=4&pbl=HAO&vol=1&iss=1&cont=1>).

Un caso práctico para estudiar la colonización de la historia y la historiografía inmediatas

Nos centraremos en el neoconservadurismo como caso práctico para estudiar la colonización de la historia y la historiografía inmediata. Reflexionaremos en este apartado sobre la recepción del neoconservadurismo como tendencia intelectual y como problema historiográfico en el Río de la Plata.

George Bush (padre) ganó por aclamación la nominación republicana en 1988 y contempló el fin de la Guerra Fría, la caída del Muro de Berlín y el colapso de la Unión Soviética y los países del Este y sacó la peor cara de la política exterior estadounidense con la invasión de Irak y la invasión de Panamá. Con estas actuaciones y acompañados de la desaparición de la Unión Soviética se inició lo que Bush (padre) denominó un «nuevo orden mundial», donde Estados Unidos sustituía la estrategia de «contención» por ese «nuevo orden». De este modo, EEUU ejerció un poder unipolar y le resultó fácil justificar ante sus electores su presencia militar.

Los acontecimientos de 1989 produjeron toda una serie de interpretaciones y visiones de la realidad que hicieron que la mirada neoconservadora se situara en el centro del debate intelectual. Una de las tesis más importantes en el mundo intelectual occidental fue la de Francis Fukuyama, quien argumentó que los nuevos sucesos significaban la victoria del y el triunfo del modelo estadounidense, la expansión de la oferta de bienes de consumo, el advenimiento de un «Estado universal y homogéneo» y de la «conciencia poshistórica». El fin de la Historia de Fukuyama está sustentado tanto en lo histórico y lo político como en lo filosófico. Fukuyama se basaba en la concepción de Hegel sobre la dialéctica del amo y del esclavo y en Kojève, así como la crítica de la modernidad expresada por Nietzsche. Consecuentemente, es un hegelianismo adquirido a través de Kojève cuyo resultado es una síntesis original: ligando la democracia liberal con la prosperidad capitalista en un nudo terminal y enfático. Por último, de Nietzsche toma la idea del «último hombre», negando toda libertad, autonomía y esperanza humanas fuera de la democracia liberal y la sociedad de consumo.

Fukuyama se adelantaba a los acontecimientos de 1989 con la caída del Muro y la desintegración del «socialismo real». Su anticipación, añadida a un efecto propagandístico digno de un gran lanzamiento mediático, así como su pertenencia a la Administración Bush, hicieron que su difusión se multiplicara. En el artículo Fukuyama proclamaba el «fin de la Historia» como «punto final de la evolución ideológica de la humanidad»⁵² concretada

52. F. Fukuyama, «The end of History?», *The National Interest*, nº 16, summer 1989, p. 1-18. El artículo iba reforzado por las críticas de importantes intelectuales neocconservadores: Allam Bloom, Pierre Hassner, Gertrude Himmelfarb, Irving Kristol, Daniel Patrick Moynihan y Stephen Sestanovich, ver «Responses to Fukuyama», *The National Interest*, nº 16, summer 1989, pp. 19-35.

en la democracia liberal, tras el fracaso del fascismo y el comunismo. Por tanto, Fukuyama anunciaba la superioridad y globalización del liberalismo económico y del liberalismo político, proponiendo la democracia liberal como forma final de gobierno. Fukuyama publicó un par de artículos y un libro para sustentar su exposición sobre «el fin de la historia». La propuesta de Fukuyama es la respuesta de los neoconservadores a la Nueva Izquierda para infiltrarse en la cultura popular; el fin de la Historia es un intento de desacreditar el marxismo y socialismo con el fracaso de los regímenes del socialismo real.

El crítico más importante que le salió a Fukuyama fue Samuel Huntington con su tesis sobre el «choque de civilizaciones», que como muchos comentaristas musulmanes había señalado, había sido copiado del artículo de un famoso orientalista llamado Bernard Lewis. En el número de verano de 1993 -cinco años exactos después de Fukuyama-, Samuel Huntington publicaba un artículo titulado «The clash of Civilizations?»- el signo de interrogación recordaba todavía más a Fukuyama-. En el artículo, Huntington, pronosticaba que los conflictos futuros no serían ni económicos ni políticos sino culturales, pensaba que los conflictos ideológicos darían paso a los culturales ya que, para él, la religión y la cultura sustituían a la ideología como motor del enfrentamiento, y planteaba que la lucha de civilizaciones serían la última fase de la evolución del conflicto en el mundo moderno. Por otro lado, se atrevía a manifestar que esos combates serían primero en la civilización occidental, dividía al mundo en civilizaciones, y señalaba los conflictos recientes- de aquel momento- de la guerra golfo, de la URSS y Yugoslavia como ejemplos de enfrentamientos entre civilizaciones. Para él esa lucha de civilizaciones pondría fin a la lucha ideológica. Dejando de lado a la revista, y debido a ese gran número de contestaciones, Huntington -como Fukuyama cinco años atrás- decidió responder a sus críticos⁵³. Y después en un libro con el mismo título: *The clash of Civilizations*.

Mientras uno habla del triunfo de Occidente (Fukuyama) otro habla de su declive (Huntington); a la vez que uno plantea una paz mundial, otro ofrece un mundo de conflictos. En ese escenario, muchos críticos pensaron que se había sustituido la situación de «el fin de la Historia» por la de «el choque de la civilizaciones» sin haber leído el artículo y libro. El propio Huntington se mostró cauteloso sobre el tema.

53. Samuel Huntington, «The clash of civilizations?», *Foreign Affairs*, vol 72, n° 3, Summer 1993, pp. 22-49; Samuel Huntington, «If not civilizatin, What?», *Foreign Affairs*, vol. 72, n°5, November/December 1993, pp. 186-194. Se recogían los originales y el debate en la revista *Foreign Affairs* en un libro de título: *The Clash of Civilizations? The Debate*. A Foreign Affairs Readers. New York, Council on Foreign Relations, 1993.

La recepción del neoconservadurismo en algunas zonas de América Latina

Nos referiremos a la recepción del neoconservadurismo en el Río de la Plata como tendencia filosófica y como expresión intelectual. El neoconservadurismo ha tenido desde su origen una amplia recepción en el Río de la Plata. Así, hay que destacar el importante trabajo de síntesis de las ideas de Strauss realizada por Claudia Hilb y con la reproducción de sus obras (de Strauss) en diferentes ediciones argentinas. En otro sentido la obra de Kojève *Introduction à la lecture de Hege* ha sido traducida en varias ocasiones. Los casos de Fukuyama y Huntington los desarrollaremos a lo largo del trabajo. América Latina fue uno de los lugares donde las tesis de neoconservadoras, y en especial las de Fukuyama y Huntington, tuvieron una especial repercusión.

El artículo de Fukuyama sobre «El fin de la Historia» se publicó en la revista argentina *Doxa. Cuadernos de Estudios Sociales*⁵⁴, y en la revista uruguaya *Brecha* en un total de tres artículos. También hubo diferentes réplicas de las tesis de Fukuyama en los diarios *Clarín* y en *La Nación* en varios momentos a lo largo de los años 90 y en el nuevo siglo. En cuanto a la edición rioplatense de *El fin de la historia y el último hombre* tiene los mismos errores que la versión peninsular, más allá de un formato un poco más grande y una portada con diferencia de color. En cuanto a Huntington, el libro es el mismo que se editó en España y en otros países latinoamericanos. El Río de la Plata no es era un lugar nuevo para la recepción de algunos autores que regresaron a la actualidad, a la historia inmediata, en especial Kojève y Strauss, que habían circulado ya desde los años 70 con traducciones de algunas de sus obras, especialmente Kojève, con lo que la recepción de autores como Fukuyama o Huntington fueron mucho más acolchadas que en otros lugares geográficos, como España o Portugal.

La repercusión de la tesis de Fukuyama en Argentina se llamó *Fukuyamamismo*: defensa de instituciones liberales y económicas y políticas. Además, se buscó la exaltación y la profundización personal⁵⁵. En el mismo sentido, también se buscó la reproducción de los textos de Fukuyama por otros medios, como es el caso del texto *Disertación de F. Fukuyama*, cuestión que fue de alguna forma refrendada por algunos

54. *Doxa. Cuadernos de Ciencias Sociales*, n°1, otoño 1990, pp. 3-12. En donde también se publicaron las primeras réplicas de los críticos de Fukuyama publicados en la revista original *The National Interest*.

55. Judith Weinraub, «Beginning at the end: author and philosopher Francis Fukuyama. Making History», *Washington Post*, Mar 16, 1992, pp. C1 and C8 y NOVAK, Michael, «Beyond the end of History?», *Fortune*, February 24, 1992, pp. 112-113; Ver Tomás Várnagy y Daniel González, «Examen a Fukuyama», *Somos*, 9 diciembre de 1991, p. 23 (mi deuda con el Profesor Várnagy por el envío de este documento).

libros que buscaron el apoyo a Occidente⁵⁶. De todas formas, la tesis del «fin de la Historia» siempre ha estado muy visible en la prensa. En alguna entrevista, Fukuyama se quejaba todavía en el año 2000 de que le replicaban que la Historia no había terminado por tal o cual acontecimiento, y que la globalización era el mejor ejemplo de sus tesis sobre el triunfo de la democracia liberal y el capitalismo, aunque matizaba que era todavía un proceso superficial, y que era un eufemismo de *norteamericanización*⁵⁷.

El artículo «Choque de civilizaciones» también fue reproducido en el periódico argentino *La Nación* en el año 2001. De tal forma, algunos críticos argentinos de Huntington conceptualizaron la nueva situación como un desplazamiento. El fin de la Historia daba paso al «choque de civilizaciones», la tesis que había predicho Huntington en 1993, según la cual los escenarios futuros de guerra serían entre civilizaciones. Aunque también se fueron reproduciendo en Argentina diferentes artículos de Fukuyama, como el que dio origen a la tesis de la «brecha transatlántica» de Robert Kagan.

En cuanto a Uruguay, la revista *Brecha* fue uno de los focos fundamentales. En su número de julio de 1990 daba cuenta del primer artículo de Fukuyama titulado «¿El fin de la Historia?»⁵⁸, acompañado de una serie de críticos, al modo del original. Rápidamente, se hizo eco del primer artículo de Fukuyama en un artículo de Eduardo Galeano⁵⁹. Hacía un artículo en contra del fin de la Historia a finales de noviembre de 1990 en contestación a los dos primeros artículos de Fukuyama donde critica la posibilidad de la democracia y liberalismo en América Latina. El finalismo siguió estando presente en la revista en los años 90⁶⁰.

También la tesis del choque de civilizaciones tuvo recepción en la revista *Brecha*. De tal forma, el historiador José Rila analizaba la tesis del «choque de civilizaciones» en una entrevista en la que hablaba de la recuperación de la vigencia del libro de Huntington tras el 11 de septiembre de 2001⁶¹. Ya en formato libro, destaca Miguel Barbero y su libro *¿El fin de*

56. J. Sebrecelli, *El asedio a la modernidad*, Buenos Aires, Sudamericana, 1992.

57. Pedro Rodríguez, «Entrevista a F. Fukuyama», *La Nación*, 16 de abril de 2000, Sección 7, p. 3. (Debo agradecer a la profa. Hebe Pelosi el envío del documento).

58. Francis Fukuyama, «¿El fin de la historia?», *Brecha*, 27 de julio de 1990, p. 16. un resumen de 1/3 del artículo original. Ver «Tres respuestas a Fukuyama», *Brecha*, 27 de julio de 1990, p. 17. de Timothy Fuller (The National Interest), que habla de la influencia de Strauss y Kojève, André Fontaine (Le Monde) más sobre Marx y León Rozitchner (psicoanalista argentino) que pone liberalismo, democracia y filosofía (Marx y Hegel) con el Tercer Mundo. Francis Fukuyama, «Dúplica», *Brecha*, 27 de julio 1990, p. 17.

59. Eduardo Galeano, «El desprecio como destino. La teoría del fin de la historia se pone de moda», *Brecha*, 10 de agosto de 1990, p. 32. Muy en la misma línea, la revista recogía un artículo de Gunder Frank, André, «No hay fin de la historia: la lucha democrática continua», *Brecha*, 23 de noviembre de 1990, pp. 26-27.

60. Como Niko Schvarz, «Después del fin de la historia ¿el fin del empleo?», *Brecha*, 16 de mayo de 1997, pp. 14-15.

61. Ver Diego Sempol, «El choque de culturas», *Brecha*, 21 de septiembre de 2001, pp. 16-17.

la tontería?⁶². Incidía en un argumento semántico y conceptual aduciendo que Fukuyama utilizaba, interesadamente, como sinónimos los términos «progreso», «crecimiento», «acumulación» y «evolución». Por último, uno de los trabajos más solventes y más serios fue el que abordó la profesora Barbara Díaz, quien hizo una comparación de los planteamientos de Francisco de Vitoria con Francis Fukuyama, Samuel Huntington y Robert Kagan. La profesora Díaz propone la idea de *communitas orbis* como un pilar para constituir el nuevo orden internacional⁶³.

La recepción desde Historia a Debate como red historiográfica latina

La Red Académica Internacional de historiadores Historia a Debate, e pese a no estar erradicada en América Latina, muchos de sus integrantes sí lo están. Es una red académica que dedicó al particular un espacio en su Primer y segundo Congresos⁶⁴

El coordinador de la red, Carlos Barros, tachó la tesis de Fukuyama de inteligente e intuitiva, puesto que la aceleración de la historia supuso un recomienzo de la Historia en 1994 con la revuelta de Chiapas, continuada en la guerra de la OTAN, Seattle, 11-S, etc., con lo que las profecías finalistas no se habrían cumplido y la Historia continuaba. El I Congreso Internacional Historia a Debate se hizo eco en 1993 del amplio debate que había suscitado la tesis de Fukuyama dedicándole ponencias y mesas redondas⁶⁵. Miguel A. Cabrera, reflexionó sobre la idea de detención de la historia real y la imposibilidad de modificar el modelo social vigente desde diferentes perspectivas con una gran finura intelectual. Estas consideraciones eran complementadas por Juan Manuel Santana, quien era muy preciso cuando exponía que el momento histórico había llevado a todos el pesimismo, pero no era más que el final de una época en la que la historia se aceleraba y eso se plasmaba en los enfrentamientos entre el Imperio americano y el Tercer Mundo, con lo que debíamos de tomar en serio a Fukuyama⁶⁶.

62. Miguel Barbero Alzamora, *¿El fin de la tontería?*, Ediciones de Juan Darién, Uruguay, 1993.

63. Barbara Díaz, *El internacionalismo de Vitoria en la era de la globalización*, Cuadernos de Pensamiento Español, Pamplona, 2005.

64. Ver Actas del II Congreso Internacional Historia a Debate, Santiago de Compostela, 2000; en cuanto a los seminarios visitar la página y en cuanto a los artículos ver las Actas y diferentes artículos del Grupo Manifiesto.

65. Carlos Martínez Shaw, «En final de la historia», en *Actas I Congreso Internacional Historia a Debate*, Santiago, 1995, p. 36; también publicado en Carlos Martínez Shaw, «Tres puntos débiles», en «Temas de nuestra época», *El País*, jueves 29 de julio de 1993, p. 6.

66. Miguel A. Cabrera, «La historia y las teorías del fin de la historia» en *Actas I Congreso Internacional Historia a Debate*, Santiago, 1995, p. 211. Juan M. Santana, «La historia en el fin de una época o el secuestro de Clío», en *Actas I Congreso Internacional Historia a Debate*, Santiago, 1995, pp. 254-255. Ver Carlos Barros, «La historia que viene», *Actas I Congreso Internacional Historia a Debate*, Santiago, 1995, pp. 109-110.

Conclusiones de la historia del presente como encrucijada historiográfica

Hay que señalar que la historia del presente no significa sólo el retorno de la historia política (aunque sí en parte) puesto que muchos de sus trabajos están enmarcados en lo que podríamos denominar Nueva Historia Política o incluso vinculada a la nueva historia conceptual⁶⁷. Lo político tiene una gran dimensión en la historia del presente e incluso documentación de origen no político se lleva a una interpretación política⁶⁸. En tal sentido, es necesario desarrollar una historia del presente o inmediata de lo cultural, de lo intelectual y de lo social de las ideas⁶⁹, para lo cual son necesarios nuevos enfoques, el aprovechamiento de la nueva documentación audiovisual y fotográfica, así como la apertura a temas más culturales. En ese sentido, los *Cultural Studies* pueden aportarle a la historia del presente la preocupación por la cultura desde abajo, por lo marginal, por lo teórico más allá de lo político⁷⁰. Así lo sustantivo en la historia del presente serían las cuestiones relativas a la evolución política de los diferentes países y sus traumas memorísticos en torno a sus procesos dictatoriales o experiencias bélicas (Francia, Alemania, Italia, Portugal, España, Argentina, Uruguay, Chile, El Salvador, etc.).

Las historias del presente tiene unas fechas de acotamiento móviles que varían según el interés del historiador y según su distancia con el propio presente, con lo que la historia crea el tiempo y no es el tiempo el que crea la historia. El presente se tiene que redefinir en cada momento y coincide con el tiempo experimentado y construido por cada historiador. Temporalmente, el presente histórico es un tiempo móvil que no puede confundirse con una época. La historia del presente es siempre una temporalidad y una historia concreta y una historia cuyos límites serán permanentemente móviles. Por tanto, las historias del presente están definidas en referencia a fechas movibles, construcciones narrativas y explicativas no teleológicas, superando el eurocentrismo de otras formas de hacer historia, buscando la pluriversalidad y la complejidad⁷¹.

En cuanto a la relación de la historia del presente con el espacio es más complicado. En un nivel teórico, la historia del presente es un «no lugar»

67. Ver Francois Bédarida, «Definición, método y práctica de la Historia del Tiempo Presente», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, n° 20, 1998, pp. 19-27.

68. Ver Ángel Soto Gamboa, «Historia del Presente: Estado de la cuestión y conceptualización», *Historia Actual Online*, N° 3, 2004.

69. Israel Sanmartín, *Un mundo global. A historia mundial dende 1989*, Santiago de Compostela, Lóstrego, Santiago, 2008.

70. Como se está empezando a hacer en el IHTP en algunos seminarios, ver www.ihtp.cnrs.fr.

71. Es de referencia el trabajo del profesor Baschet: Jérôme Baschet, «La historia frente al presente perpetuo. Algunas reflexiones sobre la relación pasado/futuro», *Relaciones. Revista del Colegio de Michoacán*, Vol. 24, n° 93, pp. 213-242.

al ser un espacio móvil, público y en continua construcción. Al mismo tiempo es un espacio al que llegan las diferentes memorias del pasado tanto en sus usos públicos como en sus usos privados, con lo que es una encrucijada teórica pero también académica, puesto que se encuentra a caballo entre la teoría y un área contemporánea a la que no pertenece, con lo que institucionalmente es un «no lugar» también. En cuanto a su dimensión práctica, la historia del presente puede estar vinculada tanto con la historia global/mundial como con cuestiones más puntuales o de escalas diferentes, al ofrecer un marco teórico nuevo y una perspectiva disciplinar que funciona con nuevos parámetros.

En el debate sobre el neoconservadurismo asistimos una vez más a una división internacional del trabajo intelectual, donde unos crean y otros reproducen, unos opinan y otros primero mimetizan esas opiniones, con lo que la geografía, y la idea que tenemos de Norte/Sur se reproduce de alguna forma desde lo intelectual.. Así, existen grandes centros de producción donde se crean los temas y se distribuyen por medio de los canales informativos capitalistas y occidentales a todo el mundo (colonización epistemológica). Esa información se recibe en los centros de recepción donde se reproducen como grandes novedades y las aportaciones que se hacen desde estos centros periféricos nunca llegan a los centros de producción, con lo que no hay un debate verdadero. Podemos hablar de que existe una auténtica historia inmediata, donde se reflexiona sobre lo que está aconteciendo desde el punto de vista del propio investigador manejando diversas fuentes de información (prensa, medios audiovisuales, informes gubernamentales, Internet, etc.) y los diferentes estratos del tiempo, ya que el mismo presente ofrece un tiempo estratificado. No es lo mismo el tiempo en el contexto de producción que en el de recepción y reproducción, así como tampoco son iguales los contextos. De esa relación entre tiempos, contextos históricos (intelectuales, políticos, sociales, etc.) y espacios surge una nueva forma de entender la historia, en la que debemos de poner en reflexión la relación entre los diferentes tiempos presentes, sus contextos y sus espacios, en el sentido que lleguemos a una pluralidad de enfoques en los que se puedan entremezclar esas tres matrices. De tal forma, podemos hablar de la interacción de lugares, tiempos y contextos, en plural, puesto que son varios. Espacios, por los diferentes lugares desde los que se produce, se reproduce y se piensa la tesis; tiempos, porque cada espacio lleva asociado un tiempo «inmediato» diferente y unos acontecimientos que se desarrollan de forma local pero también que interaccionan con lo que está sucediendo en los otros espacios y contextos. Así, las tesis neoconservadoras se desarrollan en un ambiente político determinado pero tienen que interaccionar con los diferentes contextos intelectuales, geográficos, políticos e históricos

locales, que producen sus propias reflexiones sobre el tema, como hemos visto aquí. Por tanto, debiéramos de considerar toda esta cuestión como dividida en diferentes planos. Por un lado, todo lo relativo a aquello que tiene como eje a los acontecimientos, lo que supone pensar la tesis desde la historia inmediata, por otro lado toda la cuestión ideológica asociada a los contextos y los espacios, y por último, un plano relativo a lo intelectual donde reflexionamos sobre autores, ideas y conceptos. Por tanto, historia inmediata, geopistemología e historia intelectual como puntos de partida para un nuevo entendimiento de las diferentes relaciones espacio/tiempo, en los que el tiempo no tiene que construirse en base a un fin, donde el espacio no tiene que estar acotado de antelación y las ideas tienen que ser discutidas en los diferentes contextos intelectuales. Por lo tanto, tanto el tiempo, como el espacio como las ideas, son móviles y sujetas al devenir de la historia que debe de ser interpretado no en base a cadenas ideológicas preestablecidas, sino al albur de los propios cambios históricos en donde tanto el tiempo, como el espacio, como las ideas están en continua construcción. Por tanto, los diferentes presentes tenemos que entenderlos como el resultado de la degradación entre lo local, lo colonial y lo epistemológico, es decir lo complejo como punto de encuentro entre todo ello.

En consecuencia, la historia del presente e historia inmediata latinas han realizado aportes tanto desde el punto de vista práctico en sus investigaciones, como teóricas en lo que hemos señalado, como en la interacción de los historiadores en su campo. Entonces, podemos concluir que ha habido una cierta colonización historiográfica pero también un aporte desde otras historiografías más periféricas que no se han ceñido a una mera recepción acrítica de las ideas matrices francesas.